

## ANTONIO REQUENI: “LA POESÍA ME AYUDA A CREER”

LUIS ALBERTO AMBROGGIO<sup>1</sup>

Entre los gratos encuentros y amistades que mi vida me ha depa-  
parado cuento la de Antonio Requeni, a quien aprecio profun-  
damente en su sencillez y generosidad que, entre otras bonda-  
des, me ha regalado sus textos referidos a mi obra poética; el último  
el año pasado, en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, con motivo  
del lanzamiento del libro publicado por la ANLE, *En el Jardín de los  
vientos. Obra poética 1974-2014*. Se trata de un poeta, periodista y  
escritor cuya vida, obra y trayectoria admiro. Nació en Buenos Aires  
el 8 de setiembre del 1930. Se desempeñó en el diario *La Prensa* desde  
1958 hasta 1994, año en que se jubiló como secretario de redacción.  
Colaboró en varios diarios del interior y del exterior; fue corresponsal  
de Radioprogramas Hemisferio de La Voz de las Américas, Estados  
Unidos, y dirigió la revista *Italpress*. Ha sido crítico bibliográfico de  
*La Nación*. Obtuvo una mención especial en la Asociación de Enti-  
dades Periodísticas Argentinas (ADEPA) y los Premios Konex en las  
categorías Literatura Testimonial y Periodismo Cultural, respectiva-  
mente. Es miembro de número de la Academia Nacional de Periodis-  
mo, donde coordina la Comisión de Publicaciones, y de la Academia  
Argentina de Letras, además de miembro correspondiente de la Real  
Academia Española.

<sup>1</sup> ANLE y RAE. Poeta, ensayista y promotor cultural. Su extensa obra com-  
prende diversos géneros, desde la poesía y la ficción narrativa hasta el ensayo sobre  
temas vinculados al bilingüismo y la identidad, la literatura hispanoamericana y la  
poesía en lengua española escrita en los EE.UU. <http://www.luisalbertoambroggio.com/>



*El poeta, en su hogar, durante la filmación de una clase magistral sobre Poesía argentina*  
(<https://www.youtube.com/watch?v=5DxOOhwvD20>)

Entre otros premios y reconocimientos obtuvo el Primer Premio Municipal de Poesía; Primer Premio Municipal de Ensayo “Ricardo Rojas”; Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía; Laurel de Plata a la Personalidad del Año (rubro Poesía) del Rotary Club de Buenos Aires; Premio Esteban Echeverría de Gente de Letras; además de la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en el 2010, un reconocimiento especial de esta prestigiosa institución. Ha sido condecorado por la República de Italia con la Orden de *Cavaliere Ufficiale*.

De su vasta producción literaria se destacan: en poesía, *Luz de sueño* (1951), *Camino de canciones* (1953, Faja de Honor de la SADE), *El alba en las manos* (1954), *La soledad y el canto* (1956), *Umbral del horizonte* (1960), *Manifestación de bienes* (1965, Premio del Fondo Nacional de las Artes), *Inventario* (1974, Pluma de Plata del PEN Club), *Línea de sombra* (1986, Primer Premio Municipal de Poesía), *Poemas 1951-1991* (1992), *Antología poética* (1996) y *El vaso de agua* (1997; segunda edición corregida y aumentada en el 2005) y *Poemas italianos* (2003). En 1977, Ediciones Culturales Argentinas publicó el libro *Antonio Requeni*, con selección y pró-

logo de Ángel Mazzei. En prosa se destacan: *Los viajes y los días, crónica de viaje* (1961, Premio del Fondo Nacional de las Artes), *El Pirata Malapata, cuentos para niños* (1974; Requeni fue colaborador de la histórica y fundacional revista infantil *Billiken*), *Cronica de las peñas de Buenos Aires* (1984, Primer Premio Municipal de Ensayo) y *Travesías, diálogos con Olga Orozco y Gloria Alcorta* (1997). Asimismo, publicó los folletos *La vida novelesca del Perito Moreno* (1990), *Breve crónica de la Avenida de Mayo* (1994), *Israel, entre lo cotidiano y lo sobrenatural* (1992) y las antologías *González Carbalho* (selección y prólogo, 1961) y *Libro del padre* (selección y prólogo, 1984).

**Luis Alberto Ambroggio.** Recientemente recibí la invitación de la Academia Argentina de Letras con motivo de la celebración de los 50 años de la publicación de su libro *Manifestación de bienes* por la Editorial Losada en 1965, que trataba sobre poetas de ayer y de hoy. En el acto el académico Santiago Sylvester habló sobre “El poeta desobediente”, esa interesante clase de poeta que usted representa. Cuéntenos un poco sobre el evento y sobre el libro.

**Antonio Requeni.** A los 14 ó 15 años leí las “Rimas” de Bécquer (yo estaba enamorado de una vecina) y esa lectura hizo que me enamorara también de las palabras, de esa suerte de estado de gracia o emoción que las palabras del poeta me transmitían. No sé qué se habrá hecho de aquella vecina (que nunca se enteró de lo que sentía por ella), pero el amor por la poesía sigue acompañándome hasta hoy.

**LAA.** En mi ensayo “*La risa de la inteligencia: elementos para una discordia. Sentimiento y pensamiento, verdad y belleza*”, abordé atrevidamente la discusión milenaria sobre si la poesía (esa “ciencia del ser” en la definición de Saint-John Perse) y, por lo tanto, la memoria poética, actúan en el ámbito del sentimiento o de las ideas, los conceptos, el conocimiento. Siempre me ha perseguido esta pregunta. Para Ud. la poesía es el “lenguaje del sentimiento”, provoca el “sentir” ¿se hace presente en ella, de algún modo, el razonamiento?

**AR.** Creo que la respuesta a esta pregunta se vincula con la respuesta anterior. Para mí, la poesía, fundamentalmente, es el lenguaje del sentimiento. Nace del sentimiento y también lo genera. Por supuesto, en su creación interviene el razonamiento, pero pensar y sentir se funden y se hacen una presencia indisoluble en la manifestación poética.

**LAA.** La pregunta consabida: ¿Cuáles son las influencias más significativas en su creación poética?

**AR.** Las influencias decisivas en mi formación fueron las de la poesía española: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y los poetas del 27 que leí muchísimo en mi juventud, así como Rubén Darío, luego Pablo Neruda, Octavio Paz, el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, y algunos poetas argentinos de la generación de Borges, así como los de la llamada Generación del 40, integrada por los poetas que empezaron a publicar entre 1940 y 1950. Mi primer libro es de 1951, por lo que me considero un apéndice del 40. O una apendicitis.

**LAA.** ¿Cuáles serían, según su propia lectura, los ejes discursivos y recurrentes de su poesía?

**AR.** Los ejes de mi poesía son los sentimientos unánimes: el amor a la mujer y los hijos, la amistad, las experiencias cotidianas, domésticas; la fugacidad del tiempo, el misterio de la muerte. Lo que me ha estimulado mucho para escribir son los viajes. Por mi actividad periodística he viajado bastante, pero los lugares que me han hecho escribir son aquellos en los que experimenté la emoción del tiempo y de la historia, especialmente los que tenían para mí alguna repercusión literaria.

**LAA.** ¿Qué impacto han tenido en Ud., como autor, los numerosos premios y reconocimientos recibidos?

**AR.** Los premios son un halago, sin duda, y yo tengo la vanidad de cualquiera, pero crea en mi sinceridad si le digo que no les doy demasiada importancia. El mejor premio es escribir un poema y, después de escrito, creer que no es del todo malo.

**LAA.** Háblenos de su profesión como periodista, trabajando en el diario *La Prensa* durante casi cuatro décadas (1958-1994), y ahora en *La Nación*. ¿Cómo describe esa experiencia? ¿cómo ha configurado su visión y praxis del lenguaje como poeta?

**AR.** Le aclaro que después de jubilarme en *La Prensa* colaboré asiduamente en *La Nación* durante varios años, pero hace diez que dejé de estar vinculado a ese diario. El periodismo fue una experiencia importante en mi vida. Antes de entrar a la redacción de *La Prensa* era un muchacho muy introvertido y el periodismo me obligó a mirar hacia afuera, a tener un contacto directo con la realidad. Y encontré poesía no sólo en la imaginación sino en el mundo exterior. El periodismo me ayudó, además, a usar un lenguaje menos preciosista.

**LAA.** ¿Cuáles son los recuerdos, encuentros y desafíos de esa época que quisiera compartir con nosotros?

**AR.** Son tantos encuentros, tantos recuerdos. Acaso el más importante para mí fue la amistad con González Carbalho, un notable poeta injustamente olvidado que fue mi mentor y padrino literario. A él le mostré mis primeros versos (era mi profesor de literatura en la escuela secundaria) y fue quien prologó mi primer libro, en 1951. Le debo muchísimo.

**LAA.** En el ejercicio de su trabajo en *La Prensa* tengo entendido que cubrió la así llamada Masacre de Ezeiza. ¿Nos podría proveer detalles de esta experiencia y otras similares?

**AR.** Juntamente con el periodismo cultural hice el periodismo de fajina: salir a la calle, buscar la noticia, cubrir distintos actos y hacer entrevistas a toda clase de gente. En 1973 me tocó cubrir la llamada “masacre de Ezeiza”. Fue cuando volvió Perón de su largo exilio y en Ezeiza, donde se lo esperaba, se produjo una terrible batahola entre peronistas de izquierda y peronistas de derecha. Yo tomaba notas cuerpo a tierra, mientras por arriba silbaban las balas. Hubo muchos muertos. Cuando cesaron los tiroteos me trasladé hasta el terreno de la refriega e iba resbalando en la sangre coagulada.

**LAA.** En los años cincuenta, usted escribía prolíficamente y publicó cuatro libros: *Luz de sueño*, *Camino de canciones*, *El alba en las manos* y *La soledad y el canto*. Más recientemente, en un momento dado insinuó que su vena poética “se había agotado” y esto provocaba el no escribir ya más poesía, lo que se refleja de alguna manera en la nostalgia del poema “Yo fui poeta”. ¿Ha superado esta sensación de agotamiento? ¿Cómo se contrastan estos dos períodos, uno de fecundidad y el otro de travesía por el desierto? ¿Qué o quiénes lo inspiraron a ser prolífico y más tarde, a menguar la pasión?

**AR.** En los años 50 visitaba semanalmente a González Carbalho y le llevaba alrededor de diez poemas escritos durante la semana. Ahora escribo unos pocos por año. Se produjo una decantación natural. Sobre aquellos versos juveniles eché un piadoso manto de olvido. Seguramente representaban mi estado de ánimo en ese momento pero, desde un punto de mira estrictamente literario, adolecían de mucha ingenuidad y excesivas influencias. Los de ahora, creo, son más maduros, más personales... Y menos malos.

**LAA.** Recuerdo haber hablado con Roberto Alifano en *Proa* durante uno de sus viajes a Italia, luego de leer los *Poemas italianos*

de *Summa Poética*, publicada por la editorial de nuestra querida amiga y promotora de la poesía Lidia Vinciguerra en el 2003. Cuéntenos de su relación con Italia, y sobre la condecoración que le otorgó la República de Italia, la Orden de *Cavaliere Ufficiale*.

**AR.** Todos mis antepasados son españoles, de Valencia. Yo nací en Buenos Aires pero pronto mis padres me llevaron a esa ciudad donde me bautizaron y viví los primeros años de mi vida. Sin embargo, Italia me fascinó desde la primera vez que la visité, en 1959. Me atraieron sus paisajes, la vitalidad de su gente, sus obras de arte, su belleza. Algún tatarabuelo valenciano debe de haber hecho alguna travesura en Italia.

**LAA.** Pero, además de este viaje, ha recorrido extensamente diferentes países en Europa y del mundo, con residencias importantes, por ejemplo, en Valencia, ¿cómo han influido esas experiencias en su escritura, su estilo, sus lecturas y su temática poética en general, y en particular, sobre sus libros *Umbral de horizonte* (1960) y *El vaso de agua* (2005)?

**AR.** Mi formación literaria es española. No sólo soy un alumno de los poetas del Siglo de Oro y los de ese nuevo siglo de oro que surgió en los primeros 50 años del XX, sino también de los prosistas, como los valencianos Azorín y Gabriel Miró, además de Pérez Galdós (el mejor novelista español después de Cervantes), Valle Inclán, Unamuno, Ortega, Baroja, Cela... Yo me considero hijo de la literatura española.

**LAA.** Coincidió que la última vez que nos vimos en Buenos Aires, en la SADE, ambos escuchamos una conferencia sobre Alejandra Pizarnik, a quien Ud. conoció personalmente. ¿Puede compartir la impronta que dejó en usted esta amistad? ¿Cómo le afectó su suicidio?

**AR.** Fui muy amigo de Alejandra Pizarnik, a quien le llevaba seis años. Éramos vecinos. La visité muchas veces en su casa y conocí a sus padres. Nos leíamos nuestros poemas y cuando ella se radicó un tiempo en París intercambiamos unas cuantas cartas; algunas de ellas figuran en el volumen "Correspondencia Pizarnik" que recopiló Ivonne Bordelois. Era una muchacha inteligentísima, muy culta y extremadamente sensible. A veces caía en profundas depresiones. No me extrañó que se suicidara; era carne de suicidio. No me extrañó su manera de morir pero, por supuesto, me dolió mucho su muerte pues la quería y, sobre todo, admiraba y admiro su poesía tan dolorosamente hermosa, tan intensa, tan trágica.

**LAA.** También deben haber sido influyentes sus encuentros con Pablo Neruda y con Jorge Luis Borges.

**AR.** Entre los reportajes que hice para *La Prensa*, los de Neruda y Borges (a Borges varios) fueron inolvidables. Dialogar, o mejor dicho, escuchar a dos genios de la literatura en nuestro idioma, fue una experiencia impactante. Extenderme en detalle sobre las conversaciones con uno y otro alargaría demasiado este reportaje.

**LAA.** ¿Qué otros poetas conoció, y cómo se hacen presentes en su vida y su obra?

**AR.** Conocí a muchos poetas, pues comencé eso que llaman “carrera literaria” muy joven. Tenía 20 años cuando apareció mi primer libro, de cuyo nombre no quiero acordarme. Pero eso facilitó mi conocimiento, y en algunos casos una verdadera amistad, con excelentes poetas de la generación de Borges (opacados, tal vez, por la fama de Borges), como González Tuñón, Conrado Nalé Roxló, Francisco Luis Bernárdez, Luis Franco, Roberto Ledesma, Carlos Mastronardi, y poetas con algunos años más que yo, como Jorge Calvetti y Oscar Hermes Villordo –que fueron, además, compañeros en el periodismo–, Horacio Armani, Ángel Mazzei, León Benarós, Olga Orozco, Juan Rodolfo Wilcock, María Elena Walsh, entre otros...

**LAA.** Sé que para los poetas de una obra vasta y prolongada resulta difícil la elección, pero si tuviese un poema preferido ¿Cuál sería?

**AR.** Mis poemas preferidos son “El vaso de agua” e “Islas Eolias”, pero la mayoría de mis lectores (que no son muchos), en los actos en que me toca leer, me piden que lea “Piedra libre”. Es mi caballito de batalla.

**LAA.** ¿Cuál es, según su opinión, el panorama de la literatura, particularmente de la poesía argentina contemporánea y hacia dónde va?

**AR.** No soy optimista respecto del futuro de la poesía y de su difusión. Me preocupa su destino. Los poetas se quejan de que a la gente no le interesa la poesía, pero a los poetas tampoco les interesa la gente. Borges dijo: “Antes los poemas se escribían para ser leídos, ahora se escriben para ser escritos”. Muchos poemas actuales son tan complicados o crípticos que parecen destinados a un minúsculo grupo de iniciados o a la hermenéutica universitaria.

**LAA.** A casi sesenta años de la publicación de su primer poemario, me encantaría escuchar alguna reflexión suya sobre su expe-

riencia al releer el producto de estas seis décadas de creación poética. ¿Asombro, viaje al pasado, visión del futuro, búsqueda, encuentro?

**AR.** Difícil responder a esta pregunta porque prefiero no releer los poemas escritos hace 60 años.

**LAA.** Recientemente la Academia Argentina de Letras ha editado la *Poesía reunida* de Antonio Requeni, obra que ha suscitado interesantes comentarios de Jorge Bocanera, entre otros. ¿Cuál es la génesis de este libro que compendia una larga vida de creación literaria?

**AR.** Como usted dice, el año pasado la Academia Argentina de Letras publicó ese tomo, donde quise hacer un balance (podría añadir “salvo error u omisión”) de mi actividad de tantos años. Aproveché para eliminar mis primeros cuatro libros y reuní los que, a mi criterio, me representan mejor.

**LAA.** El 14 de mayo de 1998 fue elegido académico de número por la Academia Argentina de Letras, para tomar el sillón “Miguel Cané”, ocupado anteriormente por Juan Pablo Echagüe, Manuel Mujica Láinez y Roberto Juarroz. El día 23 de septiembre de 1999 tuvo lugar la ceremonia de investidura, en la que pronunció un discurso de recepción sobre “El silencio de Enrique Banchs”. Integra las comisiones de Prensa y Relaciones Públicas, Argentinismos, Premios y Homenajes e Historia de la Literatura. Háblenos de lo que significa para usted esta investidura; sobre las responsabilidades que implica y sobre los logros obtenidos.

**AR.** Mi experiencia como académico la juzgo muy satisfactoria. Estoy entre gente que sabe mucho y de la que aprendo cada vez que nos reunimos. Como usted ha apuntado, formo parte de la Comisión de Argentinismos, que prepara un diccionario con las palabras que se usan en la Argentina y no figuran en el Diccionario de la RAE. No soy lingüista ni filólogo, pero siempre me encantó el paladeo de las palabras, las expresiones coloquiales, esos sonidos concertados que forman unidades verbales –las palabras– y no sirven solamente para comunicarse ya que en el poema pueden llegar a ser, además, creación, sugestión, belleza.

**LAA.** Para finalizar con un resumen feliz, concluyo esta entrevista con la pregunta que le formulara hace diez años el ya fallecido escritor Horacio Semeraro: ¿Quién es para usted Antonio Requeni? ¿Cómo se definiría?



**AR.** Otra respuesta difícil. ¿Quién es Antonio Requeni? Seguramente habrá varios Requenis para quienes se propongan caracterizarlo. Tengo defectos, indudablemente, pero no voy a enumerarlos. Prefiero aludir a presuntas virtudes diciendo que creo ser un hombre bueno, amante de mi familia (tengo esposa, dos hijos y cuatro nietos) y leal a la poesía. A los 85 años estoy bajando los últimos escalones. Después de haber vivido tanto tiempo todavía no sé si la vida tiene sentido, pero la poesía me ayuda a creer que sí lo tiene.

**LAA.** Muchísimas gracias, querido amigo en la vida y en la poesía.

